

Lic. Quince Duncan
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

¿QUIEN NARRA?
EN EL OTOÑO DEL PATRIARCA

LETRAS 13-14 (1987)

INTRODUCCION

El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación realizado en el Seminario sobre la novela **El Otoño del Patriarca**, desarrollado en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, bajo la dirección del profesor Carlos Santander.

El problema planteado por el investigador tiene que ver con el sujeto de la narración en **El Otoño del Patriarca**.

¿Quién narra? ¿Es acaso el narrador la “conciencia colectiva de la nación”? ¿O una parte de esa conciencia colectiva, v.g. los sectores que entran al palacio? ¿O es que hay un narrador omnisciente, oculto en el texto que presta su voz a las diferentes voces que se pronuncian? ¿O acaso, finalmente es dable hablar del narrador como una conciencia semejante al de cualquier personaje, llega a la omnisciencia?

Expuesto el problema en los términos antedichos, se plantea como hipótesis que, en **El Otoño del Patriarca**, el relato global resulta de la suma de dos subrelatos, uno de los cuales cuenta la historia de la entrada a palacio el lunes en la madrugada hasta el martes en la madrugada, y el otro relato es la evocación de la vida del Patriarca. Este segundo relato contiene en su seno también una actualización mítica de hechos históricos del proceso de conquista, colonia y vida republicana. Formalizado lo anterior, resulta:

$R = /1 + /2$ (PE y/o PI),

en que:

R = relato global.

/1 = historia de la entrada a palacio hasta el anuncio del fin de la eternidad.

/2 = biografía mítica del Patriarca, tiempo de la eternidad, incluyendo un macromito de América.

P = procesos de. . .

E = evocación (recuerdos del narrador).

I = invocación: reactualización de voces fallecidas y hechos pretéritos en las que el personaje se mete.

Y/o = disyuntiva.

A cada nivel de relato /1, /2, corresponden diferentes niveles de conciencia narrativa, de donde resulta que:

El narrador de /1 es plural y equiesciente.

El narrador de /2 es plural o singular y /o suprasciente/omnisciente.

Formalizados los dos tenemos:

N de /1 = NN c.

N de /2 = NN c y/o Nc > y/o Nc >> y/o Nc en /t.

En donde tenemos que:

N = narrador singular

- NN = narrador plural
- c = nivel de conciencia equiesciente, vale decir, equivalente a un personaje típico.
- c > = nivel de conciencia suprasciente, sabe más que un personaje típico pero no lo sabe todo.
- c >> = nivel de conciencia omnisciente, todo lo sabe.
- t = tiempo cronológico típico en la historia de vida de los personajes.
- /t = regresiones en el tiempo más allá de los límites de lo típico.

Elementos teóricos:

En primer lugar, conviene precisar aspectos relativos al narrador. Se acepta la definición de Oscar Tacca, para quien la función del narrador es contar. Es una creación ficcional no equivalente al autor, es una voz (1973). El narrador tiene diferentes niveles de conciencia: el equiesciente, por ejemplo, es aquel que tiene un nivel de conciencia equivalente a sus personajes. El narrador-testigo es un buen ejemplo de esto. El suprasciente, redefiniendo a Tacca, sería aquel cuya conciencia es más amplia que la de los personajes pero que no llega a la conciencia total. Finalmente, interesa para los efectos del presente estudio, mencionar al narrador omnisciente, que es aquel cuyo nivel de conciencia es total.

Otro concepto teórico importante en el presente estudio, es lo que se refiere a la fonía. La narración puede ser monofónica, bifónica o polifónica, según sean uno o varios los narradores.

También es importante tomar en cuenta la ubicación anímica del narrador. En efecto, determinar si es un narrador testigo, un narrador involucrado, un cronista, un demiurgo contribuye a esclarecer muchos aspectos del texto en estudio.

También echamos mano acá al concepto de progresión. Un re-

lato es siempre una progresión que, partiendo de una situación inicial o planteamiento, pasa por una transición, que son procesos de cambio, hacia un resultado o situación final, comúnmente llamado desenlace. Desde luego que, estos elementos no se presentan necesariamente en el mismo orden.

Sobre la base de estos elementos de análisis ficcional (a cuyo conjunto hemos llamado en otro artículo *ficciología*) se realiza el presente estudio.

LA NOVELA

La novela que aquí se estudia, **El Otoño del Patriarca**, contiene en su seno dos progresiones. Dos historias: la que hemos denominado /1, relata la historia de los personajes que entran a palacio, y todo el proceso de verificación que en él se desarrolla. La segunda historia, que hemos llamado /2, es un recuento de la biografía mítica del General, historia que a su vez contiene un macromito: el de la historia de América.

La progresión de /1, se marca por los siguientes elementos:

1. *Planteamiento*: indicios que se inician desde el viernes, con elementos tales como la presencia de gallinazos en palacio (p. 5), la “brisa de muerto grande” que soplaba, y el súbito resquebrajamiento de la modorra de siglos. Estos cambios despiertan en la comunidad el deseo de conocer lo que estaba sucediendo en palacio. Es un deseo de constatación que se presenta como un imperativo. Da lugar al inicio de una pesquisa urgente: se inicia el asalto al palacio, hecho que se da en forma colectiva, y que constituye una violación al sagrado recinto del poder. Los grupos que entran a palacio, lo hacen bajo los efectos de un fundado temor por lo desconocido, una gran inseguridad.

La tarea que se han impuesto es precisa: reconocer, conocer, comprobar, pero las condiciones en que han de realizar su labor son inciertas.

2. *Transición*: la transición toma la forma de un examen metódico desde diferentes puntos de vista, y de diferentes aspectos. La

casa, los diferentes aposentos, el cuerpo, todo es sometido a cuidadoso escrutinio (pp. 48 y siguientes). Hay una apelación a la memoria colectiva, con la evidente intención de celebrar un juicio. El proceso de constatación enunciado en el planteamiento, está en pleno desarrollo, y se inician los preparativos para anunciar los acontecimientos al pueblo, y para los honras fúnebres.

3. *Resultado:* el desenlace se configura como proceso de constatación lograda. En él se anuncia al pueblo el fin de la eternidad, se dicta la sentencia final, y la comunidad estalla en júbilo.

La progresión de la historia /2 es bastante más compleja, y fundamentalmente lo que hace es relatar la biografía del Caudillo. A lo largo de ese relato y subsumido en él, se presenta una visión mítica del proceso de descubrimiento, conquista, colonización y vida independiente de las naciones americanas.

1. *Planteamiento:* lo que constituye el elemento dinámico que da origen al movimiento, es un hecho casi inverosímil: el deseo del Patriarca de conocer el mar. Era ese su ideal, su motivación inicial. La guerra fue entonces en sus inicios para el personaje central de la novela, un medio de plasmar un sueño infantil. Comienza su carrera de funcionario público, de hombre fuerte de una nación, sin tener proyecto político alguno.

2. *Transición:* se relata el proceso de usufructo del poder por parte del Caudillo, como una sucesión de etapas bastante definidas. La primera de ellas, cuenta el ascenso del Patriarca del poder, las circunstancias que explican el hecho y el despliegue de un ejercicio del poder por sí mismo. La segunda etapa marca la consolidación del Caudillo en el poder con la consiguiente eliminación de sus colegas, los otros generales que realizaron con él, el asalto. Luego sigue una tercera etapa de crisis sucesivas y recuperación, hasta que el proceso desemboca en el desembarco de los infantes de marina, para dar inicio a la etapa de “progreso dentro del orden”. A la salida de los infantes de marina, el Caudillo recupera el poder, pero vuelven las conspiraciones internas que desembocan en una nueva etapa que hemos denominado “limbo del poder” (pp. 131-137), y que va desde la muerte de Bendición Alvarado, hasta la muerte de Sáenz de la Barra, en que el Dictador pasa por un período de sueño-vigilia, de presencia-

ausencia. La última etapa de la transición, viene con la instauración del “reino”, vale decir, de un estilo de gobierno en que, en realidad, el Caudillo reina pero no gobierna, en tanto que las cosas suceden sin que él haya dado las órdenes, y se limita en buena medida a los nombramientos de la alta cúpula del gobierno que, incluso ha salido ya del palacio presidencial. A lo largo de la transición, y por medio de la presentación de experiencias insólitas anacrónicas se justifica la existencia misma del Patriarca, como un producto histórico resultante de todo el proceso de “invención” de América Latina, con sus sucesivos polos de dominación imperialista.

De lo anterior resulta que el relato **El Otoño del Patriarca** está constituido por la suma de la historia /1, la de la entrada al palacio y que enfatiza fundamentalmente acontecimientos “actuales”, más la historia /2 que son procesos de evocación y procesos de invocación (reactualización de voces fallecidas, y hechos pretéritos que se dan como regresiones en el tiempo).

Formalizado tenemos:

$$R = /1 + /2 \text{ (PE y/o PI y PI y PI como /t.)}$$

Esclarecidos los anteriores aspectos, el marco está señalado para la consideración de la cuestión central de quién narra en la novela. Resulta totalmente evidente, aun para el menos observador, que hay varias voces que toman la palabra y que cuentan la historia. Cabe preguntarse si tales voces son tan solo la prolongación de la del narrador, o bien hay una narración suficientemente diferenciada, como para considerar que desde el punto de vista de la fonía, se está en presencia de una novela polifónica.

Detectamos en primer lugar, una voz cautelosa, que vamos a denominar por ahora NN1. La caracterización de esa voz como cautelosa obedece a elementos léxicos que emplea. Así, dice que se “atrevió” a entrar a palacio (p. 5). Se autodefine por omisión, al presentar ya desde el comienzo, a diferentes grupos, entre los que entran a palacio. Señala que había un grupo distinto al suyo, que llama “los más resueltos”, los que según dice querían embestir los muros, y por otra parte destaca la existencia de un grupo más metódico, que quería derribar la puerta principal.

Hay algunas características del narrador NN1 que conviene señalar, como elementos de juicio que posteriormente pueden ser de gran utilidad en su identificación. Por ejemplo, es evidente que tenía un conocimiento previo del interior del palacio. Cuando entra, y conforme avanza, va señalando lo que observa no como cosas nuevas, sino como materia conocida.

Veamos, para ilustrar este punto, su selección léxica: enumera: el retén, el galpón, la berlina, la galería de arcadas. Nótese que utiliza en todos los casos, no artículos indefinidos, tales como *un, una* sino artículos bien definidos, precisamente *el, la*. Habla de la pila bautismal con aire de familiaridad. No es “una” pila bautismal, sino “la” pila bautismal, donde se cristianizaron varias generaciones. Sabe donde estuvieron las oficinas civiles. Tiene edad para recordar los tiempos del ruido y el furgón de la peste que identifica y relaciona, así como la toma del poder por parte del Caudillo (pp. 6, 40, 56, 57). Sabe dónde dormían los leprosos y las concubinas.

Pero es interesante señalar que NN1, tenía también un conocimiento previo del teje y maneje del poder. Sabe lo que hacían los cuerpos de seguridad del régimen (pp. 17-19); conocía bien a los exdictadores retirados que vivían a la sombra del Patriarca (p. 20). Es más, era del equipo de gobierno; acota específicamente que el General “impartió a *nuestro* equipo la consigna de victoria o muerte” (p. 40, sub. n.). Su vinculación con el régimen es antiguo, pues estuvo en el banquete de gala “con que celebramos el desembarco de los infantes de marina”. Es de hacer notar aquí el grado de esa participación, manifiesto en la expresión *celebramos* y no, por ejemplo “celebraron” (p. 51).

Si hubiera alguna duda sobre el grado de identificación de NN1 con el régimen, tal habría de disiparse totalmente cuando, con motivo de la muerte de Leticia Nazareno, el Patriarca convocó a NN1, como uno de los 14 grandes del mando supremo (p. 196). Dos ejemplos finales de su cercanía al Patriarca los encontramos con motivo del golpe contra Sáenz de la Barra (p. 239), a quien, dicho sea de paso, detesta, y en el hecho de que también formara parte de lo que fue el último mando supremo del Caudillo (p. 240).

NN1, pues, entra al palacio presidencial, con ojos de quien reco-

noce. Incluso, cumple en buena medida la función del guía de una visita dirigida al palacio, en tanto que va a ser el gran ilustrador, al menos en esos primeros momentos, de la masa de ciudadanos que entran con él a la gran casa sede del Jefe de Estado.

Otro es el sector que hemos llamado “los metódicos”. Reconocen que habían pensado derribar la puerta (p. 7), hecho que de alguna manera indica una intención lógica. Utiliza NN2 artículos indefinidos. Así, lo que ve ya no es “la” ni “el”, sino *una escalera, un comedor, una puerta* que empujaron (p. 8).

Otras formas lingüísticas dan la idea claramente, de que no conoce el palacio: *vimos cuadros heroicos, vimos jaulas de pájaros*, cuando de haber tenido un conocimiento previo de las intimidades de palacio, como evidentemente lo tuvo NN1, habría sido más coherente decir, por ejemplo, que vieron los cuadros heroicos y las jaulas de pájaros de Bendición Alvarado.

Pero NN2 es bien explícito en cuanto al punto que tratamos. En efecto, se excluye expresamente de “aquel recinto prohibido que muy pocas gentes de privilegio habían logrado conocer” (p. 7). Y en cuanto al Patriarca, insiste en que, “ninguno de nosotros lo había visto nunca” (p. 8). No puede ser pues NN1 = NN2, puesto que ya hemos demostrado que NN1 sí tenía un contacto de primera mano con el Patriarca, en la medida en que incluso formó parte del mando supremo.

Sin duda, NN2 es joven, uno de los que “desde niños nos acostumbramos a creer que él estaba vivo en la casa”. Es miembro de la cuarta generación de súbditos del Patriarca, tal como lo declara: “nuestros padres sabían quién era él porque se lo habían oído contar a los suyos, como éstos a los suyos” (p. 8).

NN2, es parte del sector objeto de la visita guiada. Entra a conocer antes que a reconocer, y su actitud es una de curiosidad. Más adelante, será sustituido por el cronista, que en cierta medida surge de este grupo y lo absorbe.

Hasta el momento, puede formalizarse lo dicho así:

NN1 = / = NN2.

El otro grupo que aparece, son los escépticos, llamados indistintamente en la novela los incrédulos y los menos cándidos. Son los que *también* se atrevieron a entrar al palacio (p. 10).

Este grupo se caracteriza por la necesidad que manifiesta de una acumulación exagerada de evidencias. Comprueban con una meticulosidad impresionante, que el cuerpo encontrado en palacio, corresponde a la descripción que manejan sobre los rasgos físicos del Patriarca. Enumeran: manos lisas de doncella, anillo del poder, cuerpo cubierto de líquines y parásitos, testículo herneado. Pero aún así, “ni siquiera entonces nos atrevimos a creer en su muerte” (pp. 10-12).

Y no es que esa incredulidad venga por no tener información sobre lo que era el palacio y sus habitantes. Sabe que esta era la “segunda muerte” del Dictador (p. 10). Tiene información abundante sobre el hábitat: sabe que hubo gallinas poniendo huevos en las gavetas de los archivos. Insiste en señalar aspectos del Patriarca, tales como la clase social a la que pertenecía, lo cual se percibe en la alusión a la perfecta comprensión que él tenía del “cotorreo” de la servidumbre, y al hecho de que no sabía leer (pp. 11, 12). En el aspecto físico, comenta cómo el General arrastraba sus patas de elefante por el palacio. Tiene pues un conocimiento cercano de hechos y características.

No obstante, contrario a NN1, NN3 es crítico del Régimen. Persona informada, sin duda, pero lejos del círculo interno. Su duda surge, más que de la propia experiencia, de la de los que estuvieron cerca del Patriarca. “Quienes mejor lo conocieron no confiaban”. El no lo conoció tanto como para fundamentar sobre su propia experiencia sus juicios, pero sí lo suficiente para saber que el General gobernaba de viva voz y de cuerpo presente, y para señalar que “a la hora mortal de la siesta (. . .) se refugiaba en la penumbra de las concubinas” (pp. 12-13).

En NN3, la fuerza del mito y de la verdad oficial es tan fuerte que termina por no creer ni dejar de creer. Eso mismo le había pasado en tiempos de Manuela Sánchez, con motivo del paso del come-

ta, y le pasaba ahora, a pesar de tener una abrumadora acumulación de evidencias objetivas. Sigue a la espera de los legendarios cataclismos anunciados (pp. 84, 129). Se autojustifica, echando mano a la programación social a que estuvieron sometidos por parte del Régimen. “Era imposible no creerlo, alega”. Es obvia la incertidumbre frente a la perspectiva de lo que llama “nuestra primera noche sin él”. Confiesa que “habíamos terminado por creer” y le hace falta la “seguridad” y el “sosiego” (p. 130).

Por lo que dice, NN3 parece representar a la generación intermedia, entre las que representan los ya detectados. Los argumentos dados, demuestran que en todo caso, NN3 no es ninguno de los dos anteriores. Por tanto, tenemos que hasta el momento, puede formalizarse la cuestión así:

$$NN1 = / = NN2 = / = NN3$$

También descubrimos un NN4. Pertenece al grupo de jóvenes que asisten a la “segunda” muerte del Patriarca (p. 47). Su pesquisa se centra en tres aspectos fundamentales que les interesa mucho: el escrutinio de objetos, el escrutinio de los aposentos, y el escrutinio del cadáver, para contrastar entre los hallazgos, y el trinomio leyenda, opinión pública, documentos.

De hecho, NN4 se detiene en detalles. Objetos tales como las jaulas, el sillón de mimbre, los estuches de pintura, los vasos de pinceles, las matas, el uniforme presidencial, las condecoraciones. En cuanto a los aposentos tiene mucho interés en identificarlos: el de Bendición Alvarado, el de Leticia Nazareno, el dormitorio presidencial. El examen del cadáver pasa por idéntico cuidado: los picotazos de los gallinazos, la estatura, los dientes, el pellejo, las cuencas de los ojos, el testículo herneado (pp. 47-51).

Todo lo anterior conforma una nueva imagen, que NN4 contrasta con la leyenda de que “siguió creciendo”, con lo que la opinión pública “estimaba, sabía, pensaba” y con los documentos, tales como los libros de texto de los párvulos, de los escolares y demás documentos de historia oficial.

Hasta aquí tenemos que $NN1 = / = NN2 = / = NN3 = / = NN4$.

Hay dos narradores más que nos interesa destacar, para los efectos dichos. Un NN5 y un NN6. El primero, forma parte de los aduadores del Régimen, integrado entre otros por los sobrevivientes de un devastador huracán que azotó el país.

Este narrador está totalmente convencido de los poderes milagrosos del Caudillo, y da testimonio vehemente de esa fe ciega. Con motivo del huracán, fue el Patriarca quien los salvó, al detener al dragón de los vientos. Su omnipresencia siempre fue parte de la vida del pueblo: “él estaba allí, velando nuestra vigilia y nuestro sueño ‘(sostienen)’ consagrado a la dicha mesiánica de pensar para nosotros” (pp. 104-106).

El Caudillo, en otra ocasión, ordenó quitar la lluvia de donde estorbaba las cosechas, y que la pusieran en tierra de sequía y “así había sido señor, yo lo he visto” (p. 93). Nótese en la anterior declaración de NN5, el tono enfático con que adorna su aserto.

NN5 representa también a la colegiala amante del Patriarca que tantos y tantos años luego, aún habla del único hombre que la hizo feliz (pp. 220-223). Es también vocero del leproso que declara a los *incrédulos del mundo entero* y a los que califica como “idólatras de mierda (. . .) nos tocó la cabeza al pasar (. . .) y en el instante en que nos tocaba recobrábamos la fuerza y la conformidad de vivir” (p. 251).

Es decir, NN5 es la voz de un sector de los que entran al palacio, y que simpatiza abiertamente con el finado Caudillo con una convicción suficiente como para atreverse a alabarlo y a defenderlo en el momento mismo en que está siendo juzgado por el pueblo.

NN6, por el contrario, es vocero de los desafectos. Sus críticas no son de condescendencia, o con algunas elucubraciones intelectuales, o llenos de inseguridad y temor como en el caso de los escépticos. Sus observaciones por el contrario, están cargadas de adjetivos que califican negativamente al Régimen y a sus secuaces. Dos citas bastarán para ilustrar el punto: el comerciante que llega a palacio a reclamar el pago de facturas de Leticia Nazareno, recapitulando ahora no vacila en hablar de *rapiña*, *marabunta*, *ignominia*, *asalto feroz* (p. 184); o cuando NN6 habla sobre uno de los hechos del Régimen que no

contó con el apoyo popular, explica esa falta de apoyo en los siguientes términos:

“Pensábamos que era una nueva maniobra suya como tantos otros para saciar hasta más allá de todos límites su pasión irreprimible de perdurar” (p. 248).

Es decir, la crítica en este caso es tajante, y totalmente opuesta en su visión a los comentarios elogiosos y místicos de los aduladores.

De lo que se ha dicho hasta el momento, queda claro que en la novela en cuestión, al menos desde la perspectiva de la historia /1, es posible distinguir sin lugar a dudas, al menos 6 voces que narran. A estas voces hemos puesto nombres que de alguna manera los describe. Se agrupan así:

NN1	MILITAR CAUTELOSO
NN2	VOCERO DE LOS METODICOS
NN3	VOCERO DE LOS ESCEPTICOS
NN4	VOCERO DE LOS MAS RESUELTOS
NN5	VOCERO DE LOS ADULADORES
NN6	VOCERO DE LOS DESAFECTOS

Como dato interesante y útil para el análisis, hay que señalar de paso que todos los NN señalados (NN1 . . . NN6) son narradores equiescientes, categoría que hemos distinguido con el símbolo Nc. Entonces, resumiendo, se formaliza así:

$$NNc1 = / = NNc2 = / = NNc3 = / = NNc4 = / = NNc5 = / = NNc6.$$

Por otra parte, lo anterior corresponde a la historia /1 básicamente. Pero en la historia /2 se observan dos narradores más. Por ejemplo, en la página 64 se distingue claramente a un narrador que sabe que Patricio Aragonés temblaba ante determinada idea, detalle

que revela un nivel de comprensión de la realidad que rebasa los límites del narrador equiesciente. Pero este narrador, no llega a la omnisciencia, pues como él mismo lo aclara:

“Los tiempos del ruido (. . .) no se llamaban así como muchos creíamos por el estruendo subterráneo que se sintió en la patria entera una noche” (pp. 65-66).

Como se ve, si bien el nivel de conciencia de este narrador es mucho más amplio que los NNc detectados ya, no llega a la ómnisciencia, pues hay cosas que no sabe. El mismo confiesa en el texto anterior, que estaba equivocado.

Es, por ende, un narrador suprasciente, categoría que hemos marcado como Nc>.

Ahora bien, ¿quién es este narrador? En primer lugar, se nota su juventud. No estuvo en la primera muerte (la de Patricio Aragonés), ni en la muerte de Bendición Alvarado (pp. 90, 138). Es un investigador, que anda en busca de pruebas para establecer de manera inequívoca, la muerte del Patriarca. Pero también le interesa la vida del Patriarca, su biografía. Por ello, ha hurgado en fuentes documentales, tales como las afamadas Memorias Prohibidas del embajador Palmerston. También acude a las fuentes testimoniales, realizando entrevistas e incorporando citas de personajes de diversa relación con el Patriarca. Jacinto Morales, Juan Prieto, Matilde Peralta, Lorenza López, Dionisio Iguarán, la Pitonisa, Francisca Linero (pp. 90-100). Un desfile de personajes que cuentan a su modo, desde su propio punto de vista, como víctimas o como favorecidos, como testigos presenciales, como actores o como objetos de las arbitrariedades y de las debilidades del Patriarca.

Todo lo anterior hace a este narrador suprasciente, merecedor del título de Cronista. Es la voz que da al Receptor, una versión documentada de la vida de Bendición Alvarado. El presenta una exposición sistematizada de la relación del Caudillo con Leticia Nazareno. Presenta una visión crítica del Patriarca, las leyendas populares sobre su figura. Incluso, el narrador omnisciente, cuya existencia demostraremos luego, confirma esta apreciación de su aporte, cuando tomando la palabra después de Nc>, comenta:

“Así era, en realidad (El Patriarca) por la época en que Leticia Nazareno lo había vuelto a hacer desde el principio sin los escollos montaraces de su madre Bendición Alvarado” (pp. 189-196).

El Cronista, completa su función mediante un toque profesional, como corresponde a un historiador: no descuida la deliberación sistemática sobre el resultado de su pesquisa (pp. 90-92).

Los NN encontrados, como hemos señalado, resultaron ser equiescientes. En cambio, el Cronista es suprasciente, hecho que basta para probar que,

NNc1 . . . NNc6 = / = Nc>.

Pero hay otra voz. Es una voz que planea sobre las demás, e interviene en ambas historias, no solo para contar, sino para corregir los errores de apreciación de aduladores y críticos, y para confirmar los puntos de vista de otros narradores. Es obvio que su nivel de conciencia, trasciende todos los anteriores, cuando lo vemos contando que, la manera en que el Patriarca sacó provecho del parecido con Patricio Aragonés, *se le ocurrió después* y a la vez conoce las frustraciones del doble (pp. 14-15).

Además, sabe lo que sabía y lo que no, el General, conoce sus dichas mezquinas, realiza el proceso de invocación que hace posible que Bendición Alvarado hable desde su tumba, oye el diálogo entre ella y su hijo, uno en el palacio de gobierno y la otra en su mansión de los suburbios, delimita el área geográfica en que está situada la novela, el Gran Caribe, comprendido entre Veracruz en el Golfo de México, hasta las Guayanas, se extiende por las Islas Antillanas, y tiene su encuentro con los Andes y las Amazonas. Presenta el mito histórico de la invención de América, su posterior proceso de desarrollo (pp. 20-24, 31, 44-46, 69).

Es el narrador omnisciente quien delimita el tiempo, mediante procesos de regresión en el tiempo; tiempo que va desde un histórico viernes de octubre (descubrimiento) hasta el momento mismo en que se hace el anuncio del fin de la eternidad (pp. 44, 46, 87, 107-232, 271).

Y es Nc>>, quien, tras un largo proceso de juzgar y calificar (pp. 20, 24), da sentido y coherencia a /2 y pronuncia el veredicto final, con una clara opción por el pueblo que le da una característica muy interesante: no es un “narrador neutral”.

Es claro que, si el último narrador detectado no tiene límites en su nivel de conciencia, la formalización final de esta parte del estudio, tomará forzosamente la siguiente forma:

$$NNc = / = Nc> = / = Nc>>.$$

Por tanto, la narración se presenta en forma polifónica.

CONCLUSIONES

Del análisis anterior, se desprende la necesidad de descartar algunas de la intuiciones originales. En efecto, no es posible considerar que quien narra es la conciencia colectiva de la Nación. Las contradicciones existentes entre una postura y otra, dan una idea clara de que no se parte de un consenso, es decir, de una conciencia que está conformada a la hora de comenzar la narración, sino más bien que se trata de una conciencia que se va conformando en el proceso. Ni se trata simplemente de un narrador omnisciente que presta su voz, pues como se ha visto en varios momentos, tiene que intervenir para corregir las opiniones de otros narradores. Ni se trata de una conciencia en expansión, que pasa de un nivel equiesciente a la omnisciencia, pues lo cierto es que Nc>> aparece en el relato desde el principio.

El *Otoño del Patriarca* no es un solo relato. Comprende dos, claramente distinguibles. Una de esas historias, transcurre en un período corto de tiempo: del lunes en la madrugada al martes en la madrugada. La otra historia, la del Patriarca cubre la vida del Caudillo, pero mediante técnicas de regresión en el tiempo, permite la invocación de la historia de América, como un macromito. Por tanto, el relato global es el resultado de la suma y potenciación de ambas historias.

La función de /2 es relatar la historia de las dictaduras de América Latina. El mito de la invención de América que en esa

historia se subsume, tiene la función de dar una explicación racional del proceso, a partir de la configuración histórica del Continente. /2 cuenta en cambio, los problemas de sucesión del Régimen.

En *El Otoño del Patriarca* el narrador es plural. Toda la novela es un proceso judicial, con pesquisa, fiscal, testigos de cargo, y juez. La novela es en el fondo, el expediente del juicio. El hecho mismo de que el Narrador se ubica anímicamente en todos los casos como narrador involucrado, confirma la tesis de que el texto mismo es LA VOZ detrás de todas las voces descritas. Quien narra en la novela estudiada, es pues, el texto mismo.